

PERIODICO POLITICO, DE NOTICIAS Y ANUNIOS

Organo del partido liberal dinástico de la provincia

Año V
REDACCION
Plaza de Pescadores, núm. 16
ADMINISTRACION
Plaza de Pescadores, 16

Miércoles 10 de Mayo de 1899

Precios de suscripción:
En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Núm. 584
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

Advertencia

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarra- gona deben abstenerse de asomar- se á las ventanillas de los carra- ues al cruzar el Ebro. El poco es- pacio que queda entre el tren y la baranda del puente ofrece seguro peligro.

Lo que viene

Lo que se dice sobre los propósitos de la gente política como programa parlamentario para el próximo pe- ríodo legislativo, llena y ocupa el tiempo que suele dedicarse á las con- versaciones de los círculos.

El pensamiento del Consejo de mi- nistros desea una legislatura cumpli- da. Que se discutan y aprueben los presupuestos y el plan financiero con todas sus leyes necesarias; que en- treten la Cámara no se ocupe de estos asuntos, discuta leyes refor- mistas, y que se pueda ofrecer al país en el mes de agosto labor impor- tante y útil. Entonces se suspenderán las sesiones hasta los días prime- ros de noviembre. Este es, según las más autorizadas referencias, el pensamiento del jefe del gobierno, y de los ministros naturalmente.

La reforma de la enseñanza y el servicio militar obligatorio se vota- rán en la segunda legislatura, ó en la segunda parte de la primera.

Las oposiciones no se concertarán en un acuerdo único.

Los republicanos plantearán un debate sobre todo lo ocurrido en Fi- lipinas desde que se encargó del go- bierno del Archipiélago el general Polavieja, hasta que lo entregó el general Augustín.

El señor Pi y Margall defenderá un programa completo político y económico.

La minoría liberal se reunirá bajo la presidencia del señor Sagasta pa- ra tomar sus acuerdos. Se considera muy probable que concurra á esta reunión el señor Canalejas, y que este elocuente orador sea quien plan- tee el debate político frente al go- bierno.

De los gamacistas se asegura que su jefe será quien lleve el peso de una campaña crítica que conteste con un pensamiento á cada solución del gobierno, para marcar los lími- tes que deben separar la política conservadora de la política liberal.

También se afirma que pondrá los puntos sobre la fes en todo lo que se hable y diga, comente y presuma, sobre vaticinismo, regionalismo y cuantos problemas de vida nueva se han puesto sobre el tapete.

La actitud del señor Romero Ro- bleo es la misma en que se colocó antes de la última crisis, y su inter- vención en los debates parlamenta- rios será muy frecuente y acentua- damente liberal.

Y respecto de los conservadores tetuanistas, puede definirse su acti- tud diciendo que ayudarán al gobier- no para sostener las esencias de la política conservadora, y que tam- bién le ayudarán á caer tan pronto como se incline, en solicitud de un cambio, ó mejor dicho, de una refor- ma ministerial.

Como se ve, el anuncio de lo que va á pasar no deja de ofrecer curio- sidad, y ha de ser desde luego inte- resante.

No prosperaría, si se intentase, ninguna autorización económica. El señor Gamazo se basta con sus ami- gos para obligar á la discusión de to- das las cuestiones económicas. Y es unánime, y quizá sólo en este asun- to, el pensamiento de las oposicio- nes, de obligar al partido conserva- dor á que presente y defienda y plan- tee las soluciones económicas totales y completas.

Según las referencias más verosí- miles y más serias, esto es lo que vamos á ver.

Y la bandera nacional ondeando sobre las Cortes reunidas hasta más allá del día de San Lorenzo.

La muletilla en uso

Cualquier ciudadano español puede hacer la observación siguiente:

Háblase, por ejemplo, del aumento proyectado en el presupuesto ordi- nario de Guerra. La persona que oye hablar del asunto, contesta:

—¡Desengáñese usted! ¡Esto no tie- ne remedio!

Trátase de las nuevas Cortes, de la árdua labor que habrá de serles encomendada, de los obstáculos que las pasiones de parcialidad ó los ex- clusivismos de clase habrán de alzar en el camino del bien general. La respuesta es la misma:

—¡Esto no tiene remedio!

Examinase el estado de la Hacienda, la necesidad de la liquidación, la importancia que para todos y cada

uno de los españoles reviste la mate- ria, la obligación ineludible en que nos hallamos de hacer cada cual lo que pueda para evitar un naufragio del que seríamos víctimas todos. Y como si fuese un eco se vuelve á oír las fatídicas palabras:

—¡Esto no tiene remedio!

Expónese cuanto de recursos que- dan á nuestro país, el aumento de ri- queza pecuniaria, acusado por la cuenta corriente de los Bancos, la nueva orientación que visiblemente se manifiesta hacia una concentra- ción de energías nacionales sobre la base de un trabajo inteligente. La exclamación sigue resonando como un grito de agonía:

—¡Ilusiones! ¡Esto no tiene reme- dio!

¡Y así hasta lo infinito!

Pero entonces ¿qué hacemos? ¿Para qué vivimos? ¿Cómo no emigramos?

Se puede dar nada más triste, más falto de virilidad, más inferior que ese grito de desaliento sin probar si- quiera si es posible la lucha?

Esa anticipada capitulación con una supuesta fatalidad, acusa debili- dad tan extrema, que abrumaría á una generación menos inconsciente que la que por desgracia forma hoy el elemento directivo de nuestro país.

La fatídica y desesperada frase oyes todavía más en privado que en público. Esta observación será hecha por el lector á toda hora.

No parece sino que los hombres, obligados á hacer algún esfuerzo en cualquiera orden de la vida para acudir al peligro común, hallan ese esfuerzo tan doloroso, que prefieren á él todos los años que les amenazan.

¡Algo hay de eso! La vida pública, muelle y blanda, del último cuarto de siglo ha enervado por completo los ánimos. En ese período todo su- jeto que ha sabido doblegarse, ha ga- nado terreno. Con gimnasia semejan- te los espíritus han quedado de tal suerte, que pocos son ya los que pue- den mantenerse de pie.

Con la frase consabida se cubre de- fecto tamaño. "¡Esto no tiene reme- dio! De consiguiente, no necesito mo- lestarme en reprimir una mala pasión ó en sacudir la pereza. ¿Para qué?"

Lo grave del caso estriba en que semejante estado psíquico hace el remedio más difícil. Por lo pronto, son muchos menos á buscarlo.

Por fortuna estos desfallecimien- tos no llegan al pueblo, ni aún á aque- llas clases donde todavía predomina el corazón. Es un efecto de cierta de- bilidad cerebral, muy frecuente en

nuestros *intelectuales*, quienes com- paran la altura de los obstáculos con las energías de su voluntad, y desfa- llecen. Más ya que se sienten sin vi- gor para la lucha con la adversidad ó con la fatalidad misma, podían, por lo menos, callarse. Así no llevarían el desaliento al corazón de los demás conciudadanos.

Pero, eso es la disculpa de su floje- dad invencible ó de su egoísmo co- modón. Con semejante "profesión de fe" se consideran exentos de esfuer- zos penosos y más aún de sacrificios verdaderos.

Bueno será que quien los oiga se fije en esta circunstancia, para pre- caverse contra todo efecto sugestivo. Para hacer algo de útil, la con- fianza en el resultado es la mitad de la fuerza. Y España puede reponerse de sus enormes quebrantos y vivir la vida de los pueblos modernos y cul- tos con una sola condición: la de que la mayoría de sus hijos tenga con- fianza en ello.

Nos regeneramos á qué

La prensa periódica, que ya hemos convenido todos los españoles, tiene la culpa de todo, hasta de que nues- tros ejércitos antillanos se entrega- ran al enemigo extranjero sin emular aquellas gloriosas hazañas de que está plagada la historia de España, (por cierto llevadas á cabo cuando no se publicaban los periódicos), nos dá la medida de cómo, y con qué prisa, caminamos hacia la regeneración.

Y para que no me se tache de pe- simista, ó se suponga de que hoy me he levantado de mal humor, cosa que no sería para extrañar, porque ni el estómago que digiere mal pue- de segregar buenos jugos (que tam- bién se llaman humores), ni está la Magdalena para tafetanes, allá ván unos cuantos botones para muestra, arrancados al azar de la tela que en- tre manos tengo por necesidades de oficio y algo de vicio, ya añejo:

"Al cura de Cedrillas (Teruel) le dispararon un trabucazo hace pocos días, encontrándose en su casa, no alcanzándole afortunadamente.

Más tarde recibió un aviso comi- nándole á abandonar el pueblo si no quería ser asesinado.

Practicadas indagaciones por la Guardia civil, han resultado autores del hecho el juez municipal, don Ra- món Fuentes, y el guardia Félix Tuen."

tan gran distancia que no se acierta á comprender como la ha salvado el presidente del Consejo.

ciento veintitantos mil hombres que suman los mozos útiles del actual

Imp. de A. Montreuil

tas víctimas causaron en la noche de ayer, una pareja de guardias municipales detuvo á una preciosa señorita vestida de hombre, y la acompañada de una criada en igual disfraz.

La despoblación.—Mientras los economistas se afanan por remedios á la despoblación de Inglaterra emplea, desde hace mucho tiempo, un sistema en el que viene dando buenos resultados. Toda madre que luz tres hijos á la vez tiene á un buen regalo de la sobrina.

El pueblo de Walkden, situado al norte de Inglaterra; una joven llamada Eugenia Wagastaff ha dado recientemente tres niños vivos. Dieciocho meses dió á luz dos, y el último ha sido el tercero.

La Victoria, la ha enviado un bonito regalo.

La maestra interina de Torralba, la Personat Esteve, ha sido nombrada maestra en propiedad de la escuela de ambos sexos de Sotillo (la) de la provincia de Madrid.

En breve empezarán á expender los billetes para la rifa de los objetos y valiosos objetos regalados á la sección de señoras de la rifa Roja.

La rifa citada se hará en combinación con uno de los sorteos de la Lotería Nacional del próximo mes de mayo.

Telegrafían de Barcelona que, la noche de ayer, una pareja de guardias municipales detuvo á una preciosa señorita vestida de hombre, y la acompañada de una criada en igual disfraz.

Conducidas ambas al Juzgado de guardia, se averiguó que la joven pertenece á una conocida familia y que los celos habían sido causa de que se saliese á la calle con tan extraño disfraz, pues vestía, lo mismo que su amante, blusa, gorra, alpargatas y pantalones de cuadros.

Parece que dicha joven tiene relaciones con un *sportment*, de cuya fidelidad sospecha, con cuyo motivo había propuesto seguirle en sus correrías nocturnas.

Dicen de Madrid que en las reformas de la segunda enseñanza fijadas en siete años el bachillerato. En los dos cursos se estudiará Religión; en cinco Latín; Francés desde segundo al sexto; Geografía é Historia varios cursos por sistema científico; la Gimnasia será voluntaria. La ley que se fija para el ingreso es la de nueve años.

En breve empezarán á expender los billetes para la rifa de los objetos y valiosos objetos regalados á la sección de señoras de la rifa Roja.

VARIEDADES

LA PIEDAD DEL DIABLO

Desde la transformación del diablo en serpiente, habían progresado mucho las artes de corromper al hombre. Los ministros y consejos infernales se ocupaban diariamente al rey de los abismos con felices invenciones y redes ingeniosas para pescar almas. La moneda, espuela dorada de codicia; el lujo, seducción vistosa de los ojos; la desigualdad de clases sociales, estímulo perpetuo de la envidia; los esplendores del mando y el poder, espejuelo deslumbrador de las ambiciones, fueron las señoras tentadoras, que apartando á la humanidad de su apacible sencillez primitiva, infundieron ó despertaron en ella las malas pasiones y los vicios, despeñaderos seguros por donde se cae de patitas en el infierno.

El ardor de la serpiente resultaba demasiado para la humanidad civilizada, que no se para ya á escuchar la voz de la culebra enroscada en el follaje.

Mejor que todas las colas, roscas y palabras insidiosas de la sierpe del infierno, seducen los bordados de oro que se enroscan en la bocamanga, columna de monedas enroscada sobre la mesa, la cola de un vestido

que culebrea sobre los tapices, ó el abrazo con que un galán boquirrubio enrosca á una mujer descuidada. Satanás, muy bien servido de todas esas nuevas industrias contra los mandamientos de Dios, andaba descontento solamente de su ministro de la Guerra, al cual acusaba de poca diligencia para inventar instrumentos y modos de pecar contra el quinto mandamiento de las tablas de la ley. A pesar de los siglos y de las malas intenciones, se hallaba estacionada la ciencia de Caín, importantisima por el grande número de almas perdidas que podía llevar al infierno. No se conseguía pasar del procedimiento pristino de matar hombres á mano y uno á uno, lo cual resultaba lento y trabajoso. Había escasa diferencia entre los instrumentos nuevos y la histórica quijada de burro, primer instrumento de la muerte. Variaba la materia, pero no el manejo. Al hueso del asno sustituyeron la espina del pescado, la piedra aguzada, y por fin el hierro afilado en forma de lanza, ya de flecha, ó ya de espada.

Era preciso simplificar el trabajo y aumentar el producto, y para ello Satanás convocó á un certamen con premios para los demonios sabios que inventasen algo más eficaz.

Nadie acertaba con la invención. Satanás, enojado contra aquella turba de incapaces, abandonó el infierno y revoloteó durante siete días alrededor del globo terráqueo, buscando en los consejos de la soledad el descubrimiento apetecido.

Cansado del inútil revolotear, se posó en altísima montaña, en cuyo piso empezó á patear con tanta rabia y fuerza que hendió la durísima roca donde herían sus pezuñas. El aire se entró rápidamente por aquella boca que lo chupaba con avidez de hambriento. Y casi en el mismo instante se inflamaron los gases encerrados en el vientre de la montaña, las cuales sólo esperaban el contacto del aire atmosférico para romper en combustión violenta. Un trueno horrísono y tan largo que mejor se dijera una cadena de truenos resonó bajo las rocas, abiertas como mandíbulas monstruosas por donde surgieron azufrados vapores y tras de ellos un río de fuego líquido que corrió bien pronto por las vertientes de la montaña.

Dos ciudades y muchas villas situadas en las laderas y en los valles perecieron abrasadas en aquella noche que parecía día claro con el resplandor de la lumbré volcánica, viva como si todo el sol se hubiera derramado en la tierra.

Los ojos de Satanás también resplandecieron de alegría. Volvió al infierno y llamó al diablo director de los volcanes.

“Esos imbéciles ministros míos—le dijo—no saben parir de su cerebro infecundo lo que la naturaleza terrestre sabe parir por propio y espontáneo movimiento de sus entrañas. El volcán nos enseña á destruir mucha gente en poco tiempo. Hay que fabricar volcanes portátiles para llevarlos donde estén los hombres, por-

que es seguro que los hombres no irán adonde estén los volcanes.”

Juntóse seguidamente una comisión de demonios de las más altas jerarquías infernales. Fué uno el susodicho director de los volcanes, profundo conocedor de las materias que componen á las hogueras subterráneas. Fué otro el director de las tormentas atmosféricas, quien poseía el secreto de los relámpagos y de los truenos que conmueven el espacio.

Después de graves estudios, experimentos y consultas, tomaron un extracto de nube negra, otro de materia volcánica, y mezclados los quemaron en una de las calderas de Pedro Botero. De esa operación alquímica resultó una especie de carbón en grano que, al encenderse, relampagueó y tronó, rompiendo en mil pedazos la caldera que lo retenía, con lo cual anunció clara y estrepitosamente su procedencia legítima de las nubes y de los volcanes. En aquel punto y de aquel modo quedó inventada la pólvora.

El estallido de la caldera sugirió la idea de las bombas y de la metralla; y conjuntamente la idea de los cañones para dispararlas.

¿Qué es el cañón de artillería sino un pequeño volcán tendido que tiene la carga por entrañas encendidas y la boca por cráter que vomita fuego entre vapores y estampidos?

Aquellos días fueron de gran gala en la corte infernal, que solemnizó con fiestas y regocijos públicos la feliz invención del artificio.

Eran de ver los prodigios obrados por el invento que fué comunicado á la humanidad por conducto de un fraile, sin duda para disfrazar con carácter y hábito religioso el verdadero carácter diabólico del explosivo. Las murallas y fortalezas, antes inexpugnables, se deshacían como si fueran de polvo. Las ciudades eran arrasadas como si los volcanes se precipitaran sobre ellas. Los ejércitos desaparecían como las mieses con el incendio, y las batallas, sólo animadas hasta entonces por la voz de los hombres contra los hombres, y el chocar del hierro contra el hierro, tomaron aparatos de tempestad en que chocaban las nubes contra las nubes y estallaban los truenos contra los truenos.

La humareda, las llamas y el estruendo, proclamaban allí la presencia de las legiones infernales y la parte que tenían en las contiendas de la humanidad. Y las almas, perdidas sin arrepentimiento ni confesión, por la priesa de la muerte, y sacadas de los cuerpos cuando aún las bocas blasfemaban de Dios y maldecían del enemigo, iban á los infiernos, si antes por cientos, ahora por millares. La entrada se contaba por ejércitos.

Parece excusado decir que el ministro de la Guerra fué destituido, porque en el infierno se cumplen con todo rigor las ordenanzas contra la ineptitud.

Y hete aquí al exministro conspirando para vengarse de los que, sobre haberle desconceptuado, gozaban famosamente de los honores y gajes del suceso: que siempre la en-

vidia venga en los demás lo que es obra de su propia impotencia.

Congregó á sus amigos caídos con él del mando, y por ellos envidiosos también, y fundó el partido de la piedad en oposición al flamante sistema de matar al por mayor. Lo combatió calificándolo de brutal é inhumano, por supuesto después de haber hecho durante su gobierno cuanto pudo para inventar la pólvora, la cual por lo visto no se inventa en los ministerios. Predicó los santos principios de la honradez, la caballerosidad, la misericordia, y todas esas virtudes ocasionales que se despilfarran en los días generosos de la oposición, y se economizan en los del poder, para que puedan quedar y servir otra vez á la vuelta. Son como las contraseñas de los teatros; se toman á la salida en el entreacto para dejarlas en la puerta al volver á entrar, y así un solo juego de virtudes usado á turno basta para todos los concurrentes.

Dióse, pues, el partido joven á idear trazas que desacreditasen el invento, y encontró desde luego una excelente para demostrar lo inútil y peligroso de su aplicación.

Usando de la facultad de trasfiguración que tienen los espíritus malos, aquellos tomaron la forma de insectos casi invisibles por lo diminutos, y salieron á flor de tierra como sale de un estercolero el enjambre criado por la podredumbre.

Desde entonces no hay polvorín seguro ni fábrica de materias explosivas preservada de la picadura fulminante de esos insectos vengadores. Sutiles como el aire entran por donde él entra y se alojan donde él se aloja: en los paños de los barcos y en los depósitos de las fortalezas.

Negros como la pólvora se mezclan y confunden con ella, y con ella se encierran en el hueco de las granadas y en el ánima de los cañones.

Allí, con su aguijón encendido por la rabia de la envidia prenden los explosivos en las bombas apiladas, en los carros de cartuchos, en los buques, en los polvorines mejor guardados, produciendo esas catástrofes horribles, que parecen caso fortuito y son verdadera venganza que el propio infierno ejecuta en los que emplean las artes infernales contra el mandamiento divino y humano que prohíbe la matanza. Vuélvese el instrumento contra la mano y el daño contra el dañador.

Pero ¡ay! que la venganza es híbrida: vive pero no produce. Sus desquites no son castigos que corrigen el mal, sino azotes que lo duplican: de una herida hacen dos. Así es que los demonios vengativos no han invalidado la invención; antes bien, la empeoran dilatando sus efectos. La pólvora y la dinamita siguen matando á los que las reciben y además á los que las manejan. Con lo cual, lejos de perder, ganan en la estimación de Satanás, porque le llevan unas veces á las víctimas y otras á los verdugos. Siempre carne de humanidad.

Quien nace diablo no puede meterse á moralizar.

EUGENIO SELLES.

Imp. de A. Monreal.

tan gran distancia que no se acierta á comprender como la ha salvado el presidente del Consejo.

ciento veintitantos mil hombres que suman los mozos útiles del actual

Imp. de A. Monreal.